

PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

“A menudo, partiendo de nuestra aparente debilidad, podemos aprender nuevos caminos. Cuando nos permitimos ser vulnerables, pueden nacer cosas nuevas. Al arriesgarnos a lo desconocido, adquirimos un sentido de la vida; y lo que es más importante, lo que hemos buscado a menudo está ahí, enterrado bajo el problema y la debilidad misma”

Thomas Merton



Vincent van Gogh, Almendro en flor, 1890. Óleo sobre lienzo

PARA LEER...

BERMEJO, J.C.(Ed), “*Jesús y la Salud*”. Sal Terrae, Madrid 2015

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
–Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
dad@sancamilo.org
www.camilos.es

 *De domingo a domingo*

Año VII. HOJA nº 186 - Del 8 al 14 de marzo de 2015

Jesús y la violencia



En estos días en que somos testigos de tanta violencia en todo el mundo, sería agradable tener delante de los ojos la imagen de un Jesús lleno de dulzura y de ternura. Pero la imagen que nos da Juan es la de un Jesús violento. No expliquemos demasiado rápidamente ni demasiado fácilmente esta violencia como una "santa violencia" justificada por abusos escandalosos. De hecho no había ningún abuso. Los animales tenían que ser ofrecidos en el templo cada día, y estos animales tenían que responder a ciertas exigencias de pureza.

¿Por qué entonces esta violencia de Jesús? Jesús pone fin a la economía sacrificial misma. En la religión de Israel, como en todas las religiones antiguas, había un lazo esencial entre violencia y sagrado. Hay en todo ser humano una fuente de violencia, vinculada a la energía vital misma, y a través de ésta, a lo divino. Esta violencia que asusta al hombre e intenta domesticarla canalizándola en sacrificios donde las víctimas inmoladas se convierten en el objeto ritual de esta violencia. En los sacrificios, proyecta fuera de él mismo la violencia que lleva y que lo asfixia y consigue entonces llevar una vida social más o menos armoniosa.

Toda la liturgia sacrificial del templo inscribía en esta lógica. Expulsando del Templo a todo el mundo, Jesús muestra claramente que quiere poner fin a esta religión sacrificial. Y los judíos lo comprenden muy bien cuando le piden un signo que muestre la autoridad de hacer algo tan radical, más radical que todo lo que han hecho todos los profetas anteriores.

La respuesta de Jesús significa que a partir de ahora el ser humano no puede ritualizar ya la violencia que lleva, no la puede proyectar ya ritualmente fuera de él mismo. Debe de hacerle frente allí donde se encuentra: en su corazón y en su vida, independientemente de que sea violencia infligida o violencia sufrida. El signo que una era nueva ha empezado es que los poderosos matarán a Jesús y que, por fidelidad a su Padre y por amor para nosotros, Jesús aceptará ser el objeto de esa violencia. La muerte de Jesús no ha sido una muerte sacrificial. No ha sido inmolado como un cordero. Ha sido ejecutado, asesinado, por la misma violencia con que tantos otros han sido y son víctimas. **(Sigue dentro)**

PARA ORAR EN CUARESMA

No el poder, sino la humildad.
No la diversión, sino la conversión.
No la burla, sino el amor.
No el racionalismo, sino el Misterio.
No la mediocridad, sino la santidad.
No la introspección, sino la contemplación.
No la riqueza, sino la pobreza.
No el purismo, sino la inocencia.
No el "mal menor" sino la justicia.
No la interpretación, sino la Palabra.
No la "prudencia", sino la Caridad.
No el abuso de bienes, sino el uso de bienes.
No la agitación, sino el silencio.
No la picardía, sino la simplicidad.

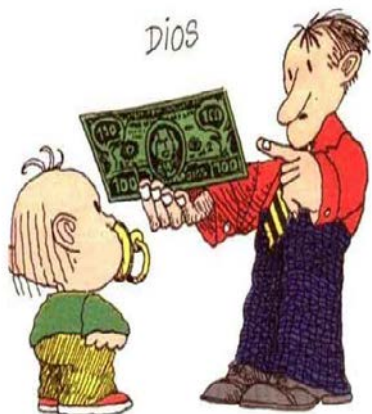


¡A la caridad con la caridad!

Camilo de Lejis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy. Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este correo: dad@sancamilo.org.



C	J	N	E	S	S	U	S	E	J	U
U	S	O	N	O	S	E	N	E	S	E
E	Ñ	I	A	Q	U	E	R	R	E	L
R	V	C	E	R	D	U	A	B	D	E
P	R	A	O	A	S	T	E	M	M	P
O	H	R	L	A	R	O	N	O	O	A
E	S	O	L	U	N	B	L	N	T	U
E	M	E	M	P	L	P	A	O	D	C
E	N	P	I	B	M	E	D	L	R	S
A	S	I	N	E	R	O	E	L	A	A
M	I	S	T	M	O	E	R	D	A	P

Frase anterior: Jesucristo se manifiesta hoy ante sus discípulos como el Hijo amado del Padre

EVANGELIO (Jn 2, 13-25)

Lectura del santo Evangelio según San Juan

En aquel tiempo se acercaba la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo:

- Quitad esto de aquí: no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre.

Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: «el celo de tu casa me devora».

Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron:

- ¿Qué signos nos muestras para obrar así?

Jesús contestó:

- Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.

Los judíos replicaron:

- Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?

Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Y cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho y dieron fe a la Escritura y a la Palabra que había dicho Jesús.

Mientras estaba en Jerusalén por las fiestas de Pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo los signos que hacía; pero Jesús no se confiaba con ellos, porque los conocía a todos y no necesitaba el testimonio de nadie sobre un hombre, porque él sabía lo que hay dentro de cada hombre.

(Viene de la portada) A partir de ese momento, ya no podemos apaciguar a Dios con sacrificios. Necesitamos hacer frente valientemente a la violencia que llevamos en nuestros corazones y domarla allí donde se encuentra. La muerte de Jesús no ha sido un sacrificio en el sentido de los sacrificios del Antiguo Testamento. Es toda la vida de Jesús, con su muerte y su resurrección que reemplaza el conjunto de los sacrificios de la antigua alianza. Asimismo es a través de toda nuestra vida, haciendo frente valientemente a todo lo que nuestros corazones pueden llevar de violencia, sin dejarnos dominar por ella, y también aceptando eventualmente ser el objeto de la violencia de los otros por amor del Cristo, que nos volvemos nosotros también, un sacrificio espiritual agradable a Dios. Como nos lo enseña la frase misteriosa del fin de este evangelio, no basta creer en Jesús. Es necesario también que vivamos con un grado de honradez y de verdad tal que Jesús pueda creer también en nosotros.